

EL CRIMEN Y LA IMPUNIDAD

En pocas ocasiones, como en la presente, la situación de la República ha sido más angustiosa y terrible. Al hambre que azota ya a algunas provincias y amenaza a otras, con motivo de una sequía prolongada y funesta; a la miseria del pueblo causada por múltiples circunstancias, de las cuales no es la menor la de los numerosos gravámenes que soporta, se ha reunido el proceder del Gobierno que, desde Enero, está en el poder, proceder que ha causado efectos desastrosos por todo concepto, en todos los ramos de la administración, en todas las clases sociales del país. Hoy, para que nada falte a esa obra de desorganización, para aumentar más todavía al cable del malstar de la nación toda, nos ha sobrevenido un nuevo flagelo que, con sobrada razón, ha despertado general alarma; el desarrollo de la criminalidad.

Como verán nuestros lectores en la correspondencia teórica que últimamente hemos recibido de Guayaquil, la cifra de los crímenes cometidos en estos últimos días, sólo en nuestro puerto principal y en las poblaciones a él vecinas, es relativamente enorme. Podemos asegurar que el asesinato, el robo y toda clase de delitos están al orden del día en cada rincón del país. El pillaje más espantoso, en todos sus aspectos, va sembrando la desolación por donde quiera, azotando todos los hogares y convirtiendo ya no únicamente a determinadas provincias, sino a la República toda, en algo así como una cueva de Rolando. La propiedad, uno de los bienes más preciados del ciudadano, puesto que es una de las bases de la vida y de la sociedad misma; la familia, el derecho a la cual es inviolable, y lo que es peor, la honra, el patrimonio más sagrado acaso del individuo, se ven a ser merced de cualesquiera delincuentes, alentados, hoy en día, por la impunidad inconcebible de que gozan.

En presencia de tales hechos, cabe preguntarse en qué queda la seguridad pública, qué significan las garantías que los gobernantes deben hacer respetar en los pueblos cuya cultura es rudimentaria? Es imposible, a la verdad, el que pueda progresar un país en donde a la inseguridad de las instituciones viene a unirse la inseguridad de los derechos individuales.

¿Qué hacen, entre tanto, las autoridades de las secciones territoriales respectivas, qué hace el Ministro de Justicia, qué hace y qué ha hecho el Gobierno todo, cuyo deber es el de velar constantemente por el bienestar social? Poco menos que nada se hacen, así, mientras desarrollo inico del crimen.

Los temores pueriles de imaginarias conspiraciones, los intereses mezquinos de facción, la política casera y personal, absorben toda la atención de los hombres del poder, y así, mientras se hacen sufrir duras e injustas prisiones a ciudadanos honorables y honrados, los criminales, en las ciudades y campos, al amparo de la inercia gubernativa, consuman libremente la obra de destrucción y de criminalidad.

Con tanto más empeño ha debido la administración actual tomar las medidas más oportunas para reprimir los delitos, cuanto que, en cierto modo, ha sido el contrapeso a ese crecimiento de la criminalidad. Con una bondad y condescendencia

inconcebibles, por no decir otra cosa, concedió indultos casi a cuantos lo solicitaron y abrió así las puertas del presidio a gran número de delinquentes, a quienes faltaba mucho tiempo para cumplir sus condenas. ¿Qué efectos podía tener ese proceder del Gobierno? Los que estamos viendo en el momento actual. Todos esos criminales licenciados pero no regenerados—puesto que nuestros viciosos sistemas penitenciarios aumentan que no moderan los instintos del delincuente—volvieron con nuevos bríos a la vida de pillaje y depravación.

Ha habido casos en que un individuo, de la cárcel ha pasado a algún cargo público. No es, pues, admirable si así se consiente cuando no se premia al delito que hoy tengamos que deplorar funestas consecuencias; es casi un resultado lógico.

Si aún queda en los poderes públicos algún amor por este pueblo desgraciado, víctima de todos los infortunios, llamamos la atención de ellos, a fin de que se ponga pronto y eficaz remedio a tan espantosa y anormal situación. Una República en la que no existen las garantías más preciosas del ciudadano no puede ser República, es un país indigno de la consideración de las otras nacionalidades.

Verdadera ganancia

Se vende un gran piano, de las mejores casas de Europa. La persona que interese puede tomar datos en la Agencia de este diario. Quito, Diciembre 7.—1 m.

Se arrienda

Una casa de campo situada en la carrera Norte del Ejido, la misma que ocupaba el Sr. Augusto Martínez. La persona que interese puede dirigirse a tratar con la Sr. Rosa S. de la Sala y en la casa N.º 20 de la Carrera Olmedo. Diciembre 7.—8 v.

M. Gonzalo Cruz R.

ABOGADO
Habiendo recibido el cargo de Agente Fiscal, ha abierto nuevamente su estudio en su casa de habitación, Carrera Imbabura N.º 48. Horas de despacho de 8 a 10 a. m. y de 12 a 4 p. m. Noviembre 9.—1 m.

Julio E. Rueda

IMPORTADOR DE TODA CLASE DE ARTICULOS DE ZAPATERIA (Comercio Bajo).
Acaba de recibir un completo y variado surtido de artículos de zapatería y abarrotés, a los precios más bajos y módicos de la plaza.

Tiene también de venta los famosos pianos alemanes de la Casa Linke & Cia., dando facilidades para el pago.

RENOVACION CONSTANTE

Único suministrador de cobre viejo. Noviembre 28.—3 m.

Gratificación

El 20 de setiembre fueron robados de las habitaciones de la Sr. Dolores Jaramillo dos anillos de diamantes y un collar de oro. Los personas que suministre datos positivos sobre el paradero de esas alhajas, recibirán de Dr. Luis Felipe Berio, recomendado de la Sr. doña Mariana Jaramillo y de Saá, la cuantiosa gratificación de cien sucres.

AL PUBLICO

Se le pone en su conocimiento que, con fecha 21 del presente y ante el infrascripto juez de fe pública el Sr. D. Alfonso González V., el poder conferido al Sr. Gregorio Urrutia ante el Escribano Sr. D. José María Correa en 15 de Agosto del año en curso.

Miguel C. Ordóñez

Escribano público. Quito, Noviembre 28 de 1906.—15 v.

Importadores y Exportadores AL PUBLICO

Con motivo del avance del Ferrocarril, he trasladado mi Agencia de Transporte que tenía establecida en Cajabamba, a la ciudad de Ambato; hoy estación terminal.

Me es grato comunicar, que transportaré toda carga de Ambato a Quito en solo dos días, respondiendo por el peso, y la buena condición de la mercadería. El Comercio y el Público, saben que tengo establecida otra Agencia en Quito, lo cual es, una verdadera garantía, así podrán hacer sus reclamos en tiempo oportuno, con la seguridad de ser muy bien atendidos.

La tarifa del transporte no tiene competencia en plaza. Ofrezco igualmente carros rápidos, especialmente para el transporte de equipajes y carga delicada, que hago el viaje en un solo día, cobrando en esto un pequeño recargo; así pues, el público de Quito ya puede tomar pescado y otras frescas pidiendo a Guayaquil. Asimismo a personas elegantes y viajeras, tendrán su equipaje el mismo día que lleguen ya sea a Quito ó Ambato.

Esto es, el colmo de la felicidad..... A. González I. Ambato, Diciembre 4 de 1906.—15 v.

PANADERIA PARISIENSE De Carlos Espinosa Coronel

Bajo la dirección del Sr. Enri Sarrazin, se ha principiado a elaborar ya el legítimo pan parisiense.

Quien quiera comer buen pan diríjase al Royal Palace Hotel ó a la «Panadería Parisiense» situada a lado de la cervecería «La Victoria», todos los días desde las 6 a. m. a las 10 p. m.

Se llama especialmente la atención por hoy al exquisito «Croissant», el cual nada se diferencia del que se come en París. Noviembre 28.—1 m.

CABLE

Inglaterra

Londres.—La memoria del Ministro de Guerra, con referencia a los últimos exámenes para el ascenso, dice que muchos oficiales fueron repudiados por su mala caligrafía.

Algunos también fueron descalificados por su falta de asequivilidad social y escaso talento para desenvolver sus conceptos.

En general, aparecerían faltos de educación y cultura. Por el contrario, los oficiales no destinados en el ejército demostraron gran facultad de inteligencia, expresión clara y concisa y buena letra.

Portsmouth.—Dos fogoneros más que estaban implicados en la rebelión ocurrida el 4 de este mes, fueron sentenciados por el tribunal marcial a seis y a ocho meses de prisión, con trabajos forzados.

Seis individuos más serán enjuiciados próximamente.

Paraguay

Asunción.—El ex presidente Bézar ha sido nombrado Ministro de Relaciones Exteriores.

El presidente Ferrière ha declarado que gobernará con el concurso de todos los partidos políticos reconocidos en el país, entendiendo, prácticamente, a las ideas del régimen representativo.

Alemania

Berlín.—La asociación judía ha llegado a tener en su poder la información secreta por la cual parece el capitán Pietuchoff, jefe de la policía de Siedlicenoviado, a socorrer al gobernador de Varsovia.

El informe es altamente sensacional, demuestra que el comandante militar, general Michanowsky no sólo es responsable de la matanza que hubo en Siedlic, en el verano último, sino que también ordenó la muerte de criaturas inocentes, de la manera más despiadada y cruel.

Agrega que en una reunión de oficiales, pidió Techanowsky los nombres de los ciudadanos distinguidos quienes, aún cuando estuvieron comprometidos en la revolución, simpatizaron con ella. Estos debían ser tomados presos, y mantenidos en celdas para ser informáseles que, si algún soldado resultase víctima por los terroristas, serían ellos los presos, su marianamente ejecutados.

Preguntado que, llegado este caso, cómo había de darse cumplimiento a la orden, se volvió Techanowsky donde el jefe de policía y le ordenó ésto y a algunos de los oficiales subalternos que simulasen estar locos para fusilar a los involucrados en relaciones de amistad con el jefe de policía, que hubiesen asistido en la alimentación de estos.

cho ningún cambio en las últimas leyes electorales, que los conservadores están predestinados a la impopularidad y que la demócrata sería más radicada que la anterior.

El consejo emitió sus atenuaciones principalmente sobre las cláusulas de dichas leyes, en que se equipara la condición civil de los individuos que no pertenecen a la nacionalidad rusa, garantizando a los labriegos un asiento en la cámara por cada provincia.

Dice que las esperanzas de que los diputados labriegos serían algunos corderos, han salido cruelmente fallidas.

El consejo califica de leyes completamente monstruosas las que se basan en la distribución y diferenciación estrecho entre los campesinos, los pequeños propietarios, los grandes hacendados y los ciudadanos.

Conseja al gobierno que se rijá por el sentido común.

El consejo de la corporación nobiliaria dice también que la douma deberá ser circunspeta para evitar la caída de brucos hasta alcanzar la preparación deseada y lograr el predominio, pues, la segunda disolución de la cámara sacudiría los fundamentos del mismo trono y que la perspectiva de combate en las nuevas cámaras depende de la selección que se haga de los nuevos representantes ó delegados.

Conseja al gobierno que se rijá por el sentido común.

¡Ganga! ¡Ganga!

¡Tres lotes de terreno en la ciudad de Larrea, de 600 metros cuadrados, más o menos, vendiéndose a precios módicos. Vendo adobidos. S. Pita. Nbre. 28.—1 m.

Diego Sánchez

MÉDICO Y CIRUJANO DE ODONTOMIA Y PARIS
Ofrece nuevamente sus servicios profesionales en su Consultorio situado en la Carrera de Sucre N.º 7 (Casa del Sr. Julio Letort.) Consultas de 1 p. m. a 3 p. m.

Carlos Alberto Yépez

ABOGADO
Ofrece sus servicios profesionales al público. Ha abierto su estudio en la Carrera Pichincha, Calle Nueva, casa N.º 54, que fué del Obispo Iturralde. Horas de despacho, de 8 a 11 a. m. y de 12 a 5 p. m. Noviembre 29.—1 m.

Ferrocarril en Quito

Yendo una casa, situada en la Carrera de Loja N.º 22, frente a la «Escuela de Clases» con 3 tiendas, 10 cuartos interiores, patio y trapalpa y una limonera, el que interese puede tratar con su dueño en la casa contigua. David Muñoz. Noviembre 24.—1 m.

Se compra

VALES DE TESORERIA
En buenos billetes ó oro sellado, compra el Dr. M. Gonzalo Cruz R. una casa nueva y bien situada. Quito, Diciembre 6.—1 m.

CUEROS DE RES Y COBRE VIEJO

Compra a los mejores precios Julio E. Rueda. Carrera Guayaquil (Comercio Bajo). Noviembre 28.—3 m.

AGENCIA DE CONSIGNACION

José María Reyes ha trasladado su agencia de consignación a la calle de San Blas, número 2, al frente de la «Carrera de Cuenca», plazuela de la Merced. Quito, Diciembre 6.—1 m.

MARIO V. DE LA TORRE

CIRUJANO EXTENSO DE LOS HOSPITALES DE PARIS
Especialista en enfermedades de mujeres, vías urinarias, hernias etc. De regreso de Europa, donde ha permanecido más de cinco años perfeccionando sus estudios, saluda a su clientela y le ofrece, como al público en general sus servicios profesionales.

Horas de despacho, desde la 1 p. m. a las 4 p. m. en su Consultorio situado en la Carrera Rocafuerte, calle Troncoso N.º 2, Casa N.º 8, Teléfono N.º 172.

REMEMBRANZA

Brillante en ferti prado, cual efícala y de plata, encuétrase aquí fuente de márgenes bordadas por lirios y rosales, parecen, por lo blancas, en cuya superficie las perlas nacaradas, veritadas por la aurora, brillantes esparcidas en manto de esmeraldas. A orillas de esa fuente de pompa y soberanía, vuela entre las flores, vehementemente la espera el ángel de mi vida a mi alma enamorada; y en dulce confidencia gozábamos sin taca, hablando del presente, soñando en el mañana.

¿Cuán grato me era entonces, al despartir al alba, salir por aquel prado en busca de mi amada; y en vez de los pesares que me atormentaban, hallar en esa vida que buscaba!

Alejandro Lemos R.

SERVICIO TELEGRAFICO

de nuestros corresponsales

Guayaquil, Diciembre 6.

A consecuencia de ciertas divergencias políticas, el doctor Carrión se despidió de la asamblea guayaquilina del Teniente José Calero y le hirió gravemente en la tetilla izquierda.

Ignacio Sigüenza, quiteño, cayó al río y como el desgraciado no sabía nadar ni hubo quien le prestase oportuno auxilio, pereció ahogado.

Samuel Holguín asesinó a machetazos a un señor Piñero. La causa del crimen fueron los celos.

—La autoridad respectiva ha iniciado activamente un sumario con el objeto de describir a los autores y cómplices del motín que, en los días de elecciones, hubo en la parroquia de Naranjito y en el que resultaron algunos muertos y heridos.

—El capitán de ingeniería que obtuvo en las pruebas que se hicieron con los cañones de fortificación del cerro de Santa Ana, pruebas en las que se desempeñó brillantemente, el Capitán Piñero. Este médico quiteño, residente en este puerto, se ha propuesto demostrar que los microbios de la fiebre amarilla se transmiten por medio de la luz del gas.

—El número 31,251 resultó premiado en la última lotería. —Por cuestión faldas, Luis Manosalva dió de puñaladas, en la parroquia de Pascales, a Antonio Plaza.

—En momentos en que Luis A. Váscquez maneja un revólver, se le escapó un tiro que le causó serias averías en la cara a un fogonero.

—Fernando Muñoz fué herido con un cuchillo por Evaristo Zagal, en un acceso de celos. Por simpatías de revolucionarios, halla en los presos los señores Coronel D. Enrique Roca, Miguel García, Juan Méndez, Manuel Reina, Antonio Clavijo y José María Torres. Estos últimos se han continuado las prisiones y que muchos caballeros están ya en lista.

—Corren rumores de revolución y, como el momento, hay gran alarido en la ciudad.

—Se dice, aunque todavía no está confirmada la noticia, que en el Atayay y en Cañar se han levantado varios ciudadanos se han ocultado por temor de caer en manos de los agentes de la presente Administración, por oposicionistas.

—Se asegura que en esta Provincia serán separados de sus respectivos cargos varias autoridades, a quienes se tacha el no ser completamente adictos al Gobierno.

El Corresponsal.

¿QUÉ LE USTED? Los cigarrillos de nicotina y de hebra de la Fábrica "El Triunfo". Son los mejores

Quid pro quo?

No extrañe Ud. el cigarro habano, fume el de la fábrica "EL PROGRESO", de venta en la tienda del Sr.

GABRIEL MATEUS.
Carrera Venezuela Casa—de L. Guin.

Intereses Generales

POR NUESTRA FUTURA RIQUEZA

Entre las varias solicitudes que han pasado al estudio de las respectivas comisiones de la actual Convención para el correspondiente informe, existe una, acerca de la cual queremos llamar de una manera especial, la importancia del asunto, la atención de la comisión segunda de obras públicas, compuesta de los Srs. Justo P. Intrigari, Benjamín Cevallos y Pedro Román, en cuyo poder debe hallarse ya la referida solicitud.

Esta se contrae a pedir que la Honorable Convención ceda para la conclusión del camino de Cacuacalá a Nanager el producto del impuesto de aguaderaje de las dos parroquias indicadas.

Teniendo en cuenta la utilidad e importancia de esta obra, deber es de la Honorable Convención atender dicha solicitud y procurar la conclusión del camino por todos los medios que estén a su alcance.

Respecto de este camino pueden alegarse no sólo aquellas poderosas razones que militan en favor de todo camino; y que en el día son tantas como axiomas incontrovertibles y que en sus tal felices, como gratificas frases; tales, como aquellas de que los caminos son las arterias de la nación, el sistema nervioso de los mismos, las fuentes del progreso, etc.

Discurrir acerca de las ventajas de los caminos sería, pues, inútil, y hasta ofensivo y desdoro a la ilustración del público y especialmente de la comisión y Convención a quienes nos dirigimos; por que esta disertación daría a creer que alguien ha puesto en duda ó ignora aquellos rudimentarios principios de la ciencia económica, que considera los caminos en el mundo económico, como la Filosofía considera las arterias y nervios en el mundo orgánico y animal.

Por respecto al camino de Cacuacalá y Nanager hay razones especiales y poderosísimas que manifiestan de un modo evidente los incalculables beneficios que reportaría la Nación de la conclusión y perfecta reparación de dicha obra.

Este camino no es meramente vecinal, no sirve tan sólo para comunicar una aldea con otra, una propiedad privada con otro domicilio de su propietario. No, el tiende a abrirnos las puertas de aquellas vírgenes, fércoces y eternamente primitivas regiones que se extienden tras de la cordillera occidental y a quienes la naturaleza ha prodigado a manos llenas todos los tesoros de la riqueza, y todos los primores de lo hermoso y de lo bello.

manifiestan de un modo evidente los incalculables beneficios que reportaría la Nación de la conclusión y perfecta reparación de dicha obra.

Este camino no es meramente vecinal, no sirve tan sólo para comunicar una aldea con otra, una propiedad privada con otro domicilio de su propietario. No, el tiende a abrirnos las puertas de aquellas vírgenes, fércoces y eternamente primitivas regiones que se extienden tras de la cordillera occidental y a quienes la naturaleza ha prodigado a manos llenas todos los tesoros de la riqueza, y todos los primores de lo hermoso y de lo bello.

Dichas regiones se hallan verdes de las no menos ricas y hermosas playas de la provincia de Esmeraldas; y la comunicación de la sierra con la ciudad de este nombre por el camino que nos ocupa es de lo más hacendosa y está casi trazada por manos de la misma naturaleza. Así lo comprendió el sabio D. Pedro Maldonado, quien consagró todos sus desvelos a abrirse paso por Nanager al puerto de Esmeraldas. Desgraciadamente los trabajos emprendidos por este ilustre sabio terminó con su muerte. Después, en virtud de la memoria que nuestros gobiernos han hecho de aquel camino y de aquellas regiones, de las que se oye hablar en el día, como las selvas del África, el territorio de Amazonas; a pesar que hay allí muchísimos establecimientos que se han implantado venciendo casi los insuperables obstáculos que se presenta la falta de caminos; y a pesar de la proximidad de estas ricas regiones a la capital de la república; pues, el valle de Nanager, digno de competir por su hermosura y riqueza con el Oriente ó Choncos, se halla apenas a la distancia de once leguas de Quito.

Aquí, tras del Pichincha, tras esta gigantesca muralla que llamamos cordillera occidental se presenta la riqueza ataviada con sus más ricos aderezos y nos brinda casi espontáneamente toda suerte de elementos para satisfacer las más exigentes necesidades y mejorar nuestra condición. La falta de caminos nos impide acercarnos a ella, y mientras tanto el hambre nos amenaza en estas áridas regiones de la meseta de los Andes.

Bajo todos estos aspectos, el camino de Cacuacalá a Nanager es tan importante como el de Babía ó el del Pallón. ¿No se han hecho sacrificios hasta cierto punto estériles para la apertura de aquellas vías? ¿En dichas obras no se ha hecho gala de derroche de cuantiosas sumas que no han dado resultado ninguno, práctico ni favorable?

No es nuestra intención detenernos a examinar los motivos que haya para ello; pero sí aseguramos que siendo la vía de Nanager a la costa de menor extensión y de fácil ejecución; es por lo mismo menos costosa y de realización más segura.

Por lo pronto aspiramos a llevar la obra tan sólo hasta las últimas de las parroquias mencionadas; ya que, aún en el supuesto de alcanzar la gracia solicitada; los recursos serían suficientes apenas para llegar con ella hasta el punto indicado. Las generaciones venideras serán seguramente más felices que la nuestra y para ellas se abrirán tal vez todos los tesoros que nuestra incuria y negligencia los tienen hoy sepultados.

El camino de Cacuacalá a Nanager es tan importante como el de Babía ó el del Pallón. ¿No se han hecho sacrificios hasta cierto punto estériles para la apertura de aquellas vías? ¿En dichas obras no se ha hecho gala de derroche de cuantiosas sumas que no han dado resultado ninguno, práctico ni favorable?

No es nuestra intención detenernos a examinar los motivos que haya para ello; pero sí aseguramos que siendo la vía de Nanager a la costa de menor extensión y de fácil ejecución; es por lo mismo menos costosa y de realización más segura.

Por lo pronto aspiramos a llevar la obra tan sólo hasta las últimas de las parroquias mencionadas; ya que, aún en el supuesto de alcanzar la gracia solicitada; los recursos serían suficientes apenas para llegar con ella hasta el punto indicado. Las generaciones venideras serán seguramente más felices que la nuestra y para ellas se abrirán tal vez todos los tesoros que nuestra incuria y negligencia los tienen hoy sepultados.

El camino de Cacuacalá a Nanager es tan importante como el de Babía ó el del Pallón. ¿No se han hecho sacrificios hasta cierto punto estériles para la apertura de aquellas vías? ¿En dichas obras no se ha hecho gala de derroche de cuantiosas sumas que no han dado resultado ninguno, práctico ni favorable?

No es nuestra intención detenernos a examinar los motivos que haya para ello; pero sí aseguramos que siendo la vía de Nanager a la costa de menor extensión y de fácil ejecución; es por lo mismo menos costosa y de realización más segura.

Por lo pronto aspiramos a llevar la obra tan sólo hasta las últimas de las parroquias mencionadas; ya que, aún en el supuesto de alcanzar la gracia solicitada; los recursos serían suficientes apenas para llegar con ella hasta el punto indicado. Las generaciones venideras serán seguramente más felices que la nuestra y para ellas se abrirán tal vez todos los tesoros que nuestra incuria y negligencia los tienen hoy sepultados.

El camino de Cacuacalá a Nanager es tan importante como el de Babía ó el del Pallón. ¿No se han hecho sacrificios hasta cierto punto estériles para la apertura de aquellas vías? ¿En dichas obras no se ha hecho gala de derroche de cuantiosas sumas que no han dado resultado ninguno, práctico ni favorable?

No es nuestra intención detenernos a examinar los motivos que haya para ello; pero sí aseguramos que siendo la vía de Nanager a la costa de menor extensión y de fácil ejecución; es por lo mismo menos costosa y de realización más segura.

Por lo pronto aspiramos a llevar la obra tan sólo hasta las últimas de las parroquias mencionadas; ya que, aún en el supuesto de alcanzar la gracia solicitada; los recursos serían suficientes apenas para llegar con ella hasta el punto indicado. Las generaciones venideras serán seguramente más felices que la nuestra y para ellas se abrirán tal vez todos los tesoros que nuestra incuria y negligencia los tienen hoy sepultados.

Sociedad "Tipográfica del Pichincha"

Se pone en conocimiento de los asociados que por el presente hecho la Presidencia cesante, ninguna convocatoria, la Junta Directiva, no ha podido prestar la alguna de las obligaciones que le impone el art. 32 de los Estatutos, en esta virtud, y con este fin, se solicita la puntual asistencia de todos los socios a la Junta General Extraordinaria para el día 8 de pt. a las 2 de la tarde en los talleres de "El Orden"

CRONICA

Captura.—

Ayer, después de prolijas investigaciones, fue detenido el asistente del Ministerio Fiscal, el cual mismo cuenta en el número anterior.

El asistente después de cometer el crimen había ido a ocultarse en una altura vecina. La Policía pudo llegar hasta allá, merced a la denuncia hecha por un pariente del extinto que había seguido cuidadosamente los pasos del reo. Este se halla actualmente en la Policía y se va a instruir inmediatamente.

Acuerdo.—

La Cámara de Comercio elevó al Ministerio una solicitud, en la que hacía ver que los impuestos de la Ley sobre Aguas, no sólo resultaban inútiles en las provincias que no producían aguas ricas, sino que también eran nocivos para la industria.

El Gobierno, teniendo en cuenta la solicitud, ha hecho saber que los impuestos comprendidos en los artículos citados las provincias del Cachi, León y Azuay.

Se asegura que el Presidente Interino de la República, ha ofrecido, por repetidas veces, al General Arellano, después de la renuncia de este caballero, la Comandancia General de Armas del Guayas, pero según salieron de su intención de no aceptar ningún cargo dado por el Sr. Alfaro.

Adquisición.—

En muy alto precio se compró en Guayaquil al Sr. Alfonso Roggero una casa para destinarse a Oficina de Correos. Ahora se ha dispuesto que se pague hasta \$15,000 para el arreglo del local.

Contrato.—

Se ha resuelto mejorar la Escuela Naval establecida en nuestro puerto de Marítim. Al efecto el Ministro del Ecuador en Chile, ha contratado un personal completo de marinos para que presen sus servicios en el referido crucero. Vienen cuatro marineros de 19 clase, dos electricistas, cuatro ayudantes y un Comandante instructor. Este último gozará de la asignación mensual de 17 cóncores. El personal ha salido ya de Santiago con dirección a Guayaquil.

Falsos médicos.—

Ayer fueron detenidos de Santa Clara de San Millán dos indígenas que se ocupaban en propinar medicinas a diestro y siniestro, medicinas que ensayados en infelices indios pacientes, resultaron verdaderos venenos.

Envayos.—

Algunos avanzados horas, cruzaba por las calles de la ciudad un individuo llamado Manuel Vacas Tamayo. Al pasar por delante de unos amigos, se le ocurrió decir que llevaba comunicaciones manifiestas para algunos comprometidos en la revolución.

Aquellos falsos amigos resultaron verdaderos policías de esos de buche; apenas había andado legua de camino cuando fueron objeto de precauciones, fue detenido; se lo llevó inmediatamente a la Policía en donde registraron sus bolsillos para sorprender las comunicaciones.

Uno de los agentes introdujo la mano en un bolsillo secreto y ¡cuál no fue su sorpresa al descubrir 40 cartas. Pero ¡oh desengaño! todas eran las de un naipe, en el que los policías no encontraron sino los cuatro manifiestos, inclusive el de copas.

Revolución.—

Según datos que tomamos de los diarios oficiales, se probamos que las fuerzas revolucionarias han desocupado los pueblos de Páute y Guilacocha dirigiéndose a las alturas del Azuay.

parece que la primera intención de los revolucionarios ha sido la de dirigirse al Cañar; pero luego han abandonado esta idea y se dirigen a Aychapallan. Han ocupado ya esa población, la que se encuentra situada a seis horas de Alajó. Desde allí amenazan a Loja y se hallan camino de dirigirse a cualquiera de las poblaciones de Chimborazo y Bolívar.

Conveniría que la Policía vigile a ciertos galopines que, faltando de su escuela, van a vagar a la Alameda.

Buena Gratificación

En el trayecto de Rumiupamba a Quito, el trayecto Rosario Salazar ha perdido un anillo de brillantes. La persona que haya encontrado recibirá una buena gratificación. Formenores en esta imprenta. Quito, Noviembre 29.—s.v.

SE NECESITA

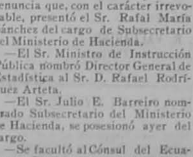
Tomar en arrendamiento una casa pequeña independiente y cómodaamente amueblada. De preferencia en los alrededores de la Alameda. La persona que interese puede acercarse a dar razón en esta imprenta. Dbre. 19.—s.v.

OBJETOS DE PLATA PURA

A muy buenos precios se compra en el almacén de Urrutia de Guayaquil.

Laboratorios completos y piezas sueltas.
Lava - manos y fuentes de porcelana.
Llaves nikeladas de chloro y de lluvia.
Válvulas y aparatos para duchas.
Excusados completos.
Urnarios de porcelana.

Vende
Rafael Puente.



NEVAS COCINAS FIEMANESAS

Las más prácticas y económicas, para carbón de leña. De varios tamaños, a precios baratos. Llegaron al almacén de ferreteria de Rafael Puente.

PECTORALES

Juan Jijón que desde hace tiempo venía sufriendo de una terrible enfermedad al pecho, ha mejorado completamente, debido al empleo, por el espacio de un mes, de los cigarrillos "El Triunfo" de Guayaquil. El Sr. Jijón nos dice que había agotado los recursos de la medicina para sanarse de sus dolencias, y que no había conseguido mejorar.

Recomendamos, pues, a nuestros lectores que usen de los cigarrillos de la fábrica "El Triunfo".
Noviembre 26.—s.v.

cerse de un momento a otro, precipitándose en los abismos, y sin otro amparo que el de Dios. Mi muerte se veía en situación tan desesperada? En su honor debo decirse que lo que más la asustaba no era morir.

—Muriendo,—pensaba,—tendré de una vez fin todos mis sufrimientos. Pero, ¡morir sin ver a Enrique, sin salvarle del compromiso en que sin dudar se halla y sin demostrarle que soy inocente?

—¿Qué era en realidad lo que más la desesperaba?

—Pasados unos instantes, la duquesa reanímose, renació su valor y exclamó:

—¿Y por qué he de morir? ¿Quién sabe a veces las situaciones más comprometidas las resuelve favorablemente la casualidad. Por lo menos no debo perder mi vida cuando puedo, no por lo que vale, sino por los deberes que vive? ¿A he de cumplir.

Volví a ser la misma mujer enérgica, valerosa y decidida de siempre. Es como cuando el lugar donde me halla,—muerdo.

Y recosté en toda su extensión la botante sala de hielo.

Fiso provecho saqué de su recomposición.

Únicamente convicción de que el bloque de hielo era de gran espe-

ror, y esto tranquilizó en parte. Era tan fácil que se desliciera ó fraccionara.

Para convencerse de lo que he indicado, tendiose en una de las orillas y metió el brazo en el agua.

Su mano no tocó el límite del espesor del hielo.

Debió tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por más que lo estudió, no hallé solución satisfactoria.

Dejó también a la casualidad el cuidado de resolverlo, y fijó su atención en el cadáver, que allí, en su gruta de hielo, era su único compañero.

Debía tener, por lo menos, un metro, y un metro de espesor de una masa de hielo endurecida, ofrecía una seguridad relativamente.

—Pues ahora en la cuestión de subsistencia,—dijose Edelmira,—¿Cómo procurarme víveres?

El problema era difícil, y por

Papel fino y ordinario de imprenta se vende en la papelería de "El Comercio"

The Guayaquil & Quito Railway Co.

FERROCARRIL EN AMBATO
DEPARTAMENTO DE TRAFICO

TARIFA DE FLETES Y PASAJES

Entre Ambato y	1 ^a	2 ^a	3 ^a	4 ^a	5 ^a	Fletes:
Guayaquil	3.23	2.73	2.20	1.68	1.06	
Durán	3.19	2.69	2.17	1.65	1.04	
Yaguachi	2.99	2.52	2.04	1.56	0.98	
Milagro	2.87	2.42	1.96	1.51	0.93	
Naranjito	2.72	2.30	1.86	1.43	0.88	
Barraganetal	2.54	2.15	1.74	1.32	0.82	
Bucay	2.37	2.01	1.63	1.24	0.77	
Huigra	1.98	1.67	1.35	1.03	0.66	
Simbambe	1.88	1.56	1.26	0.96	0.62	
Alausi	1.72	1.45	1.17	0.89	0.58	
Tixán	1.59	1.34	1.08	0.82	0.54	
Guamate	1.33	1.12	0.90	0.68	0.46	
Cajabamba	0.94	0.79	0.64	0.48	0.32	
Riobamba	0.77	0.56	0.46	0.34	0.23	
Mocha	0.26	0.22	0.18	0.13	0.09	

Guayaquil	1 ^a	2 ^a	3 ^a	Pasajes
Guayaquil	22.00	16.50	10.55	
Durán	21.70	16.30	10.45	
Yaguachi	20.40	15.30	9.75	
Milagro	19.60	14.70	9.35	
Naranjito	18.60	13.95	8.85	
Barraganetal	17.40	13.05	8.25	
Bucay	16.30	12.25	7.70	
Huigra	14.40	10.80	6.75	
Simbambe	13.40	10.05	6.25	
Alausi	12.40	9.30	5.75	
Tixán	11.40	8.55	5.25	
Guamate	9.40	7.05	4.25	
Cajabamba	7.40	5.55	3.25	
Riobamba	5.40	4.05	2.25	
Mocha	2.10	1.60	0.90	

APROBADA
A. C. RICHARDS, H. W. HENDERSON,
A. G. de Fletes y Pasajes. Gerente General.

Manuel Montalvo,
Ministro de Obras Públicas.

R. R. VALLARINO,
AGENTE EN QUITO.

Noviembre 28.—1 m.

COMPANIA DE TRANSPORTE

Desde el 1º de Diciembre próximo hará esta Empresa su carrera en ocho horas de viaje de Quito á Ambato y viceversa en connienciencia con la llegada y salida de los trenes.

Además irán de Quito á Ambato y viceversa dos veces por semana sus cómodos, elegantes y grandes omnibus haciendo escala en Latacunha y llegando á Ambato á tiempo del arribo y regreso de los trenes.

TARIFA

VIAGE EN RAPIDOS

De Quito á Ambato y viceversa	Sj. 12
.. .. Latacunha	9
.. .. Machachi	4
.. .. Tambillo	3

VIAGE EN OMNIBUS CON ESCALA EN LATACUNHA

De Quito á Ambato y viceversa	Sj. 10
.. .. Latacunha	7
.. .. Machachi	4
.. .. Tambillo	3

EL GERENTE
Jorge Cordovez

Cuento del día La perla rosa

Sólo el hombre que de día se encierra y vela muchas horas de la noche para ganar con qué satisfacer los caprichos de una mujer que ríe—dijime en quebrantada voz mi infeliz amigo—comprenderá el placer de juntar á escondidas una regular suma, y así que la rendentend, salir á invertirla en el más quimérico, en el más extravagante é inútil de los antojos de esa mujer. Lo que ella contempló á distancia como un irreizable sueño, lo que apenas hirió su imaginación con la punzada de un deseo loco, es lo que me iniciativa, mi laboriosidad y mi cariño van á darla dentro de un instante, ... y ya creo ver la admiración en sus ojos, y ya me parece que siento sus brazos ceñidos á mi cuello, para estrecharme con delirio é gratitud.

Mi único temor, al retirarme á la calle con la cartera bien lastrada y el alma inundada de júbilo, era que el joyero hubiese despachado ya los ricos encantadoras perlas color de rosa que tanto entusiasmaron á Lucía la tarde que se detuvo, colgada de mi brazo, á golosinear con los ojos el escaparate. Es tan difícil reunir dos perlas de ese raro y peregrino matiz, de hermoso oriente, de esa perfecta forma globulosa, de esa igualdad absoluta, que juzgué imposible que alguna señora antojada como mi mujer, y más rica, no las encerrase ya en su guardajoyas. Y me dolería tanto que así hubiese sucedido, que hasta me latió el corazón cuando vi sobre el limpio cristal, entre un collar magnífico y una cascada de brazaletes de oro, el mismo estuche de terciopelo blanco donde lucían misteriosamente los dos perlas rosa orladas de brillantes.

Aunque iba preparado á que me hiciesen pagar el capricho, me desconcertó el alto precio en que el joyero tasaba las perlas. Todas mis economías, y un poco, iban á invertirse en aquel par de bonitos, no más gruesos que un garbanzo chíquitín. Me asaltó la duda—¡soy tan poco experto en compras de lujo!—de si el joyero pretendía explotar mi ignorancia, piéndiéndome, sólo por pedir un disparate, creyendo talvez que mi pelaje no era el de un hombre capaz de adquirir dos perlas rosas.

A tiempo que pensaba así, observé, á través del alito y diáfano vidrio del mostrador, que pasaba por la acera mi antiguo condiscípulo y mejor amigo Gonzaga Lorente. Ver su apuesta figura y salir á llamarme fue todo uno. ¡Qué mejor par para ilustrarme y aconsejarme que el elegante Gonzaga, tan al corriente de la moda, tan lanzado en el mundo, tan bien relacionado, que cada visita que hacía á nuestra modesta y burguesa casa—y hacía bastantes desde algún tiempo acá—yo la estimaba como especialísima prueba de afecto!

Manifestando cordial sorpresa, Gonzaga se volvió y entró conmigo en la joyería, entendiéndose del asunto. Inmediatamente se declaró admirador de las perlas rosas, y añadió, que sabía que andaban bellísimos los vientos por adquirir ciertas empergoradas señoras, entre las cuales citó á dos ó tres de altí-

sonantes títulos. En un discreto aparte me aseguró que el precio que exigía el joyero no tenía nada de excesivo, en atención á la singularidad de las perlas. Y como yo recelase aún, molestado por el picuillo que en aquel momento no era posible abonar, Gonzaga, con su simpática franqueza, abrió la cartera y me entregó varios billetes, bromeando y jurando que si yo no admitiese tan pequeño servicio, en todos los días de mi vida volvería á mirarme á la cara. ¡Qué miserables somos! No debí aceptar el préstamo; no debí aceptar el servicio, sino lo que pudiese pagar al contado... pero la pasión me dominaba, y hubiese besado de rodillas la mano que me ofrecía medio de satisfacerla. Conviniéndonos que Gonzaga almorzara con nosotros al día siguiente, en celebración del estreno de las perlas rosa, y con el estuche en el bolsillo me dirigí á mi casa disparado. Quisiera tener alas.

Lucía trasteaba cuando yo entré, y al verme plantado delante de ella, diciéndola con cara de beatitud: «¡regístrame!», comprendí y marmuró: «¡regalo tenemos!». Viva y travesía—¡su manera de ser!—revolvió mis bolsillos haciéndome cosquillas deliciosas, hasta acertar con el estuche. El grito que exhaló al ver las perlas, es de esas que se olvidan jamás. En la efusión de su agradecimiento, me sobó la cara y hasta me besó. ¡Puede que en aquel instante me quisiese un beso! No acertaba creer que joya tan coliciada y espléndida fuese suya. No podía convencerse de que iba á ostentarla. Y yo mismo, desabrochando los sencillos arcos de oro que Lucía llevaba puestos, enganché las perlas rosa, y en las orejitas pequeñas, encendidas de placer. Me hace mucho daño acordarme de estas tonterías, pero me acuerdo siempre.

Conchiró

A. Kennedy CIRUJANO—DENTISTA

GRADUADO EN LA FACULTAD CENTRAL DE MEDICINA
Con una larga práctica en Colombia y el Ecuador, garantiza todos los trabajos como orificaciones dentaduras de puente: coronas de oro, dientes de pivote de varias clases, &c.

En las extracciones emplea anestésicos modernos que evitan todo dolor. Oficina casa de los Sres. Jacinto y Alejandro Gangotena, Carrera de Venezuela, frente á las oficinas de "El Tiempo".

Novedad

Se arrienda un almacén cómodo, central y acreditado para abarrotes, situado en la carrera «Mejías»; el mismo que lo ocupaba el conocido comerciante Sr. J. Baluarte y Ugarteche.

La persona que interese puede entenderse con el surtido en su almacén.

Ignacio Heredia,
Diciembre 1º.—1 m.

Paletos y Capitas para niñas y señoritas un inmenso surtido tienen de venta los Sucs. de W. Puente & Cia.



DEMI-SEC. DOUX
SON LOS MEJORES POR SU CALIDAD Y MAS BAJO PRECIO
Unico Representante en el
Ecuador
QUITO (Ecuador)

BOUCHE FILS Y CIA
VINO DE CHAMPAGNE
PROFESORES DE LAS OPMAS
ITALIA BELGICA ESPAÑA PORTUGAL
EXTRA-DRY DRY

LA UNICA SUCURSAL DE LA GRAN FABRICA
LA ITALIA
existe en los portales de Salinas, bajo la casa Municipal
Donde el público consumidor encontrará siempre un gran surtido de abarrotes y conservas frescas de toda clase y todo el producto de la Fábrica "La Italia" como Galletas, Chocolate, Caramelos, Sal refinada.

Para mayor comodidad del público consumidor ha abierto otra Sucursal N. 2 para dar facilidades á los compradores estando abierta hasta las nueve de la noche; queda en frente del Royal Palace Hotel, casa de la Sra. Matilde Flores.

AGUA MINERAL de GUTIG

Agua de mesa sin rival, digestiva y estimulante. Cura las enfermedades del estómago, hígado y riñones. Recomendada por las mejores facultades médicas, del país y del extranjero. Se conserva por muchos años, sin sufrir alteración. No contiene sustancias orgánicas y sus gases son naturales. (Se analiza en análisis). Se recomienda conservar las botellas echadas.



DEPOSITO
Bajos de la casa del Sr.
Manuel Zaldumbide.

ha ocurrido una idea que quiero consultarlo.

—La idea, como vuestra, será buena; déch.

—Hija aquí; según parece estás todomas por ocupados con la pérdida de una señora que os acompañaba en vuestro viaje.

—Así es. ¡Pobre Edelmira!

—Yo he ocurrido á esa dama es interesante, dramático y noveloso.

—Mucho.

—Pues bien, yo me ofrezco buscar á la duquesa.

—¿Vos?

—Con mi globo.

—¡Ah!

—En vez de proseguir mi viaje, daré una vuelta en mi aerostato por es los alrededores, y os aseguro que así la duquesa está aún en estas latitudes, la encontraré viva ó muerta. Traigo aparatos de gran precisión, gracias á los cuales descubro desde gran altura los objetos todos que hay sobre la superficie de la tierra.

—¿Magnífico! Pero vuestro generoso intento representa para vos un retraso sensible.

—No importa.

—Acepto, amigo mío, acepto agradecido, y solo os pido un favor.

—¿Cuál?

—Que me permitáis acompañaros.

—Con mucho gusto. Si vos no lo hubieseis pedido, yo os lo hubiera pro-

La duquesa examinó aquellas provisiones.

Eran abundantes y estaban en perfecto estado de conservación.

Consistían en galletas, carne ahumada, café, azúcar y ron.

—¿Quién había puesto allí aquello?

—A Edelmira ocurrióse una explicación muy lógica, que sin duda era la cierta.

Como es sabido, las expediciones exploradoras, tanto del polo ártico como del antártico, acostumbra establecer en su camino depósitos de provisiones para auxiliarse de ellas en su regreso, ahorrándose de este modo su transporte.

Sin duda se trataba de uno de tales depósitos, que el hielo había cubierto, manteniéndolo oculto hasta aquel instante.

Explicado de este modo el hecho no tenía nada de extraordinario.

A Edelmira se le ocurrió pensar:

—¿Habrá sido establecido este depósito por la expedición que manda y dirige Enrique?

Todavía era posible.

Para confirmar sus sospechas revolvió las cajas y los sacos buscando algún papel, algo que aclarase sus dudas.

No encontró nada.

Entonces volvió á pensar en el contenido de la caja.

Estaba cerrada y no disponía de herramientas para hacer saltar la cerradura.

Tuvo una inspiración.

Sacó un pequeño revolver de seis tiros, que llevaba siempre consigo, y aplicando el cañón á la cerradura, disparó.

Entonces ocurrió una cosa inesperada.

Al ruido de la detonación unióse otro estridente, espantoso, y los enormes bloks de hielo que formaban la gruta, desplomáronse.

Lo ocurrido tenía una explicación lógica y sencilla.

La detonación, al propagarse por medio de las hondas sonorías, hizo perder el equilibrio á aquellas inmensas moles de agua congelada, haciéndolas caer y rompiéndose en su caída en mil pedruzcos.

Milagro fue que uno de aquellos pedruzcos no cogiese á la duquesa, aplastándola.

Edelmira retrocedió á tiempo para evitarlo, y á sus ojos ofrecióse un espectáculo que le llenó de asombro y al mismo tiempo de alegría.

Al desaparecer los promontorios de hielo que formaban la gruta, aplastando al cadáver, quedó al descubierto una abundante provisión de víveres, cuidadosamente dispuesta en sacos y cajas.

El tiempo de la detonación unióse otro estridente, espantoso, y los enormes bloks de hielo que formaban la gruta, desplomáronse.

Lo ocurrido tenía una explicación lógica y sencilla.

La detonación, al propagarse por medio de las hondas sonorías, hizo perder el equilibrio á aquellas inmensas moles de agua congelada, haciéndolas caer y rompiéndose en su caída en mil pedruzcos.

Milagro fue que uno de aquellos pedruzcos no cogiese á la duquesa, aplastándola.

Edelmira retrocedió á tiempo para evitarlo, y á sus ojos ofrecióse un espectáculo que le llenó de asombro y al mismo tiempo de alegría.

Al desaparecer los promontorios de hielo que formaban la gruta, aplastando al cadáver, quedó al descubierto una abundante provisión de víveres, cuidadosamente dispuesta en sacos y cajas.

El tiempo de la detonación unióse otro estridente, espantoso, y los enormes bloks de hielo que formaban la gruta, desplomáronse.

Lo ocurrido tenía una explicación lógica y sencilla.

La detonación, al propagarse por medio de las hondas sonorías, hizo perder el equilibrio á aquellas inmensas moles de agua congelada, haciéndolas caer y rompiéndose en su caída en mil pedruzcos.

Milagro fue que uno de aquellos pedruzcos no cogiese á la duquesa, aplastándola.

Edelmira retrocedió á tiempo para evitarlo, y á sus ojos ofrecióse un espectáculo que le llenó de asombro y al mismo tiempo de alegría.

Al desaparecer los promontorios de hielo que formaban la gruta, aplastando al cadáver, quedó al descubierto una abundante provisión de víveres, cuidadosamente dispuesta en sacos y cajas.